



La verdad, la veracidad y Palestina

GILAD ATZMON :: 15/06/2018

El régimen de Israel y Occidente están desesperados por evitar que alguien explore lo que realmente sucedió

Una sociedad sana no necesita un "movimiento de la verdad". Pero los estadounidenses, británicos, franceses y alemanes están lejos de ser saludables y nuestros llamados "movimientos de la verdad" no nos han llevado a ninguna fuente de luz. La pregunta es, ¿por qué?

Una respuesta posible es que los "movimientos de la verdad" son entornos apropiados para los operadores de la oposición controlada, aquellos que insisten en examinar cualquier discusión sobre la verdad al afirmar que saben qué es "la verdad" y quiénes son sus enemigos.

Karl Popper postuló que dado que ningún número de experimentos científicos podría probar definitivamente una teoría científica, deberíamos utilizar una metodología basada en la falsabilidad. Si bien poseemos los medios para refutar una teoría científica o "verdad" científica, carecemos de la capacidad de verificar una simple teoría científica por medio de experimentos. Por ejemplo, si declarar que "el sol sale en Oriente" es una verdad científica válida, una sola ocasión en que el sol salga temprano en la mañana en el Oeste refutará su teoría. "El edificio número siete" puede no apuntar al culpable detrás del 11 de septiembre, pero refuta la narrativa oficial del 11 de septiembre. Además, las leyes de la historia como las leyes de negación del Holocausto en Europa o la ley Nakba en Israel existen para desafiar la alteración, la refutación o el debate académico sobre el pasado. En lugar de ayudarnos a comprender nuestro pasado, la existencia de tales leyes nos revela que algunas partes están desesperadas por evitar que alguien explore lo que realmente sucedió.

El filósofo francés Jean-François Lyotard observó en su libro, *Heidegger y los judíos* que la historia puede decirnos lo que sucedió, pero la mayor parte del tiempo la "historia" se ocupa institucionalmente de ocultar nuestra vergüenza. Los estadounidenses, por ejemplo, ocultan la brutalidad de la esclavitud, los británicos ocultan los crímenes del imperio, los judíos suprimen cualquier investigación sobre su responsabilidad en la cadena de desastres de la historia judía, y así sucesivamente. El mensaje aquí es que en lugar de simplemente aprender historia de los historiadores, podemos beneficiarnos de la adopción de un enfoque psicoanalítico para intentar comprender lo que los historiadores trabajan para ocultar.

Deberíamos preguntarnos por qué EEUU construye un museo del Holocausto en cada ciudad, por qué los británicos convirtieron el Museo de las Guerras Imperiales en un santuario del Holocausto. Incluso podemos querer entender cómo es posible que el mismo día que Israel celebraba el Desfile del Orgullo Gay más grande de la región, cientos de francotiradores israelíes fueron desplegados en la frontera de Gaza con órdenes de disparar contra todos los palestinos que intentaran salir del campo de concentración de Gaza [y lo hicieron, vaya si lo hicieron]. La actitud liberal LGBT de Israel es básicamente un lavado de

cara, un intento de ocultar las políticas racistas abusivas de Israel sobre los pueblos originarios de su tierra.

Pero hay razones para ser optimista. Contra viento y marea, y a pesar del asalto abierto a la veracidad, la verdad tiene una habilidad única para desvelarse.

En esta presentación de hoy veremos a Palestina e Israel a la luz de la verdad y la veracidad y descubriremos que, para entonces, todos somos palestinos. Al igual que los palestinos, no se nos permite pronunciar el nombre de nuestros opresores.

Trump y la verdad

Sin embargo, si la verdad se revela involuntariamente, el presidente Trump es un promotor o, quizás, un facilitador pícaro para que tal proceso tenga lugar. Examinemos, por ejemplo, la decisión de Trump de trasladar la embajada estadounidense a Jerusalén. Esta decisión política catastrófica fue criticada por cada figura razonable a nivel mundial, pero en realidad brindó la oportunidad de revelarse la verdad.

Apenas unas horas después del anuncio televisivo de Trump, el presidente palestino Mahmud Abbas informó al vicepresidente Pence que estaba en una visita de Estado en la región que era persona non grata en Ramallah. La reacción del presidente Abbas a la decisión de Trump en Jerusalén fue declarar que EEUU ya no puede actuar como negociador, es una parte en el conflicto. Fue el movimiento de Trump en Jerusalén lo que finalmente permitió que cayera la ficha. EEUU no solo ha tomado partido en el conflicto, sino que también podría ser una colonia israelí.

La verdad brilla en el giro de la solidaridad judía

En las últimas dos décadas, el movimiento de solidaridad palestino se ha convertido en un juguete de la solidaridad judía. Los resultados de esto han sido devastadores. La difícil situación palestina central, es decir, el derecho al retorno, fue prácticamente aniquilada y reemplazada por terminología amistosa con Israel, como "fin de la ocupación": un conjunto de mordeduras pacíficas que en la práctica legitiman la existencia del Estado judío anterior a 1967. El conflicto israelí palestino recibió nuevas embestidas tales como el apartheid, el colonialismo, las colonias e incluso el BDS. Estas terminologías engañosas fueron diseñadas para transmitir la imagen de que el conflicto palestino-israelí no era único, que tenía precedentes en la historia. Por supuesto, esto es simplemente incorrecto y conscientemente engañoso. El sionismo se basa en la absurda idea de que los judíos tienen derecho a regresar a su "patria" después de 2.000 años. ¿Quién más debería disfrutar de ese derecho "universal"? ¿Puede mi batería italiano reclamar mi casa en Londres como un "descendiente romano"?

Pero el movimiento de Trump en Jerusalén recordó a los palestinos que la negación del derecho de retorno está en el centro de su difícil situación. Es el derecho de retorno por lo que deberían luchar, el derecho de retorno y nada más que ese derecho. Desde marzo hemos visto enormes protestas de los palestinos en la frontera con Gaza. Estas protestas han costado muchas vidas palestinas. Cientos fueron asesinados por francotiradores israelíes, miles han resultado heridos, pero la verdad ha prevalecido. La resistencia actual

de los palestinos ha logrado un impacto mayor que 20 años de diluida solidaridad *kosher*. Israel ahora está a la defensiva: boicoteado cultural y espiritualmente. El primer ministro Netanyahu visitó todas las capitales europeas importantes en los últimos días pidiendo apoyo para el asunto de Irán Irán. Encontró puertas cerradas. El equipo de fútbol argentino canceló su visita a Israel. Los municipios españoles prohíben los eventos culturales israelíes. Estas medidas son una reacción directa a la barbarie israelí en Gaza y más allá.

Matar desde lejos

El filósofo austríaco Otto Weininger dedicó su valioso texto *Sexo y carácter* a una dura deconstrucción del "personaje femenino" y luego concluyó su trabajo al sugerir que el hombre judío es una mujer. Weininger se suicidó poco después, probablemente no podía soportar el hecho de que él mismo era un personaje afeminado además de judío.

El sionismo, consciente o inconscientemente, tomó a Weininger muy en serio. En sus primeras etapas, el sionismo se veía a sí mismo como una fábrica alfa masculina. Le dio vida al nuevo israelí, el *Sabra*, llamado así por la tuna. La diáspora judía asimilada, era, a los ojos sionistas, indistinguible desde el exterior pero calculadora y mala en el interior. En contraste, el nuevo *Sabra* israelí iba a ser áspero y duro por fuera, pero dulce y humano por dentro.

La promesa de los sionistas era construir al nuevo judío, convertirlo en guerrero: combatientes que podían luchar por su causa a diferencia de sus parientes de la diáspora que se creía que se habían rendido como "corderos al matadero".

La historia de Israel sugiere que este proyecto pareció exitoso por un tiempo. En los primeros días de Israel, los jóvenes hebreos estaban dispuestos a luchar y morir. De hecho, ganaron algunas batallas sucesivas (1948, 1956 y 1967). Crecí en este ambiente espartano. Mis compañeros y yo deseábamos sacrificarnos en el altar nacionalista judío. Esto ha cambiado claramente. El ejército israelí ya no es un ejército ganador. No solo carece de victorias decisivas, más a menudo es derrotado, retirado del campo de batalla con la cola entre las piernas.

Lo que hemos visto en la frontera de Gaza en los últimos dos meses revela que la observación de Otto Weininger fue realmente profética. Una vez más, la verdad se ha revelado sin embargo involuntariamente. El ejército israelí es un ejército que mata desde lejos. Básicamente es una banda criminal bárbara dominada por la naturaleza cobarde de sus miembros.

La elite militar israelí ha temido una marcha a Jerusalén por décadas. Cientos de miles de palestinos que regresan a sus tierras, hogares, ciudades y pueblos es algo que no se puede abordar fácilmente desde el punto de vista militar. Los generales naturalmente temen tales situaciones porque implican impredecibilidad. Es imposible predecir cómo reaccionará un fusilero solitario cuando se enfrente a miles de palestinos enojados que se le acerquen, ¿se quedará para defender su posición o correrá por seguridad? ¿Y qué pasa con la fuerza aérea, podemos contar con un piloto de F-16 para lanzar una bomba de napalm sobre palestinos desarmados que marchan hacia Tel Aviv? Al parecer, los generales israelíes han encontrado una respuesta al dilema anterior: matan desde lejos.

Israel ha desplegado miles de francotiradores en Gaza. Se les ordena matar desde lejos. No es exactamente la primera imagen heroica sionista de un guerrero que se enfrenta a los ojos de su enemigo mientras lucha por su supervivencia. Pero los francotiradores no están solos. Los pilotos israelíes también lanzan cohetes desde la distancia mientras vuelan por el Negev o el mar. Tanto los francotiradores como los pilotos cuentan con el respaldo de docenas de drones controlados por chicos y chicas que operan con seguridad y comodidad en unidades con aire acondicionado.

El diagnóstico de Otto Weininger tuvo algún mérito. Aparentemente, la transición del macho alfa no funcionó como los primeros sionistas lo deseaban.

Todos somos palestinos

Como sabemos, la verdad está bajo ataque en Occidente. No hace falta ser un genio para identificar los sectores que ven la verdad como una amenaza y buscan suprimir la búsqueda de la verdad. Los medios políticos que se han diseñado para suprimir la verdad y la veracidad operan abiertamente. En un momento, esta conferencia en línea se llamó *The Left Out Forum* -El Foro de lo que la izquierda excluye-. Es la plataforma para eruditos y humanistas que revelan la vergüenza que la izquierda en su permutación actual no puede manejar. ¿Qué le pasó a la izquierda? Esto es fácil de explicar, en cierta etapa, la izquierda vieja y buena fue secuestrada por la denominada "nueva izquierda, un conjunto corrosivo de "ideologías" que están diseñadas para suprimir la verdad y la veracidad.

El nuevo asalto de la izquierda contra la verdad se ve facilitado por dos medios. El primero es la política de identificación, un intento divisivo y grosero para enseñarnos a hablar "como" (como mujer, como judía, como lesbiana, como negra, etc.). La política de identificación nos ha eliminado conscientemente o no de la autenticidad y el pensamiento genuino. En lugar de meditar por nosotros mismos, aprendimos a pensar "como" de una manera colectiva (como un judío, como un trans, como un gay, etc.)

La segunda táctica de la nueva izquierda es la llamada "política correcta" (PC). La cultura de la PC es básicamente política que no permite la oposición política. Curiosamente, así es como definimos el discurso autoritario y tiránico. La verdad del asunto es que las condiciones tiránicas son livianas en comparación con la cultura de la PC porque la PC es impulsada por la autosupresión. Reprime nuestra capacidad de expresarnos auténticamente y aún más peligrosamente la PC nos impide pensar de forma independiente.

Todo esto me ha llevado a la conclusión de que en el mundo en el que vivimos, todos somos palestinos. Palestina no es solo un conflicto lejano. Está aquí a nuestro alrededor. Al igual que los palestinos no podemos pronunciar explícitamente el nombre de nuestros opresores. Al igual que los palestinos nuestra disidencia se ha visto comprometida. En Gran Bretaña, la policía llamará a su puerta tan pronto como tuitee sus pensamientos sobre Israel y su lobby. América es nuestro ejemplo. Como los palestinos, nuestra verdad ha sido secuestrada pero no ha sido asesinada.

La verdad, como hemos visto, es un concepto duradero y perdurable. La verdad es lo que se revela a sí mismo contra todo pronóstico. Nos guste o no, la verdad brillará sobre nosotros como ha brillado en Gaza y Palestina en los últimos dos meses. Sin embargo la verdad puede

no estar donde esperamos encontrarla.

Otto Weininger nos enseñó que "la autorrealización en el arte está la realización del mundo". El artista, según Weininger, golpea la verdad por medio de la autorealización. Tratar de universalizar la visión de Weininger puede sugerir que la verdad se revela a nosotros porque la verdad está en nosotros. La verdad no es lo que descubres al examinar el mundo, no está en la prensa o en los medios, en la CNN, la BBC o *The Guardian of the Judea*. La verdad no es lo que encuentras en la academia o incluso en los panfletos de un movimiento de la verdad. La verdad se revela porque la verdad es lo que encontramos dentro de nosotros mismos. La verdad se encuentra cuando cerramos los ojos con incredulidad. Se revela cuando miramos hacia adentro, cuando aprendemos a prestar atención a nuestra voz interior de la razón y la ética.

La verdad no es una experiencia esotérica personal. Todo lo contrario, es ese núcleo de humanidad que todos compartimos. Es lo que nos convierte en uno, uno que trasciende la afiliación política, la identidad, el género, la raza, la etnia o la biología. Como en Palestina, más pronto que tarde, nos daremos cuenta de que la verdad, por así decirlo, nuestra verdad, lo que compartimos, es por lo único que vale la pena luchar!

Gilad.co.uk. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-verdad-la-veracidad-y>